

## Tomo II - Mesopotamia y Egipto

### \* Capítulo 4. Antiguo Egipto



### INTRODUCCIÓN

Originado a lo largo del cauce medio y bajo del río Nilo, el Antiguo Egipto fue una civilización que se desarrolló durante más de 3.000 años, manteniendo un imperio asentado en el poder de los sacerdotes y escribas y en el carácter divino del faraón, y que alcanzó tres épocas de esplendor en los periodos denominados Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo. Situada en el África nororiental y confinada por Libia, Sudán, el mar Rojo y el mar Mediterráneo, alcanzaba desde el delta del Nilo en el norte hasta la isla Elefantina en el sur, llegando a tener influencia desde el Éufrates hasta Gebel Barkal en sus épocas de máxima expansión.

Su territorio también abarcó, en distintos periodos, el desierto oriental y la línea costera del mar Rojo, la península del Sinaí y un gran territorio occidental dominado por oasis dispersos. Históricamente, fue dividido en Alto y Bajo Egipto, al sur y al norte, respectivamente.

Aislada por los desiertos y el mar, esta civilización creció prácticamente imperturbable. Comenzó con la unificación de varias ciudades del valle del Nilo, alrededor del 3150 a. C., y se da convencionalmente por terminado en el 31 a. C., cuando el Imperio romano conquistó y absorbió el Egipto ptolemaico, que desaparece como Estado. Sin embargo, este acontecimiento no representó el primer período de dominación extranjera, aunque fue el que condujo a una transformación gradual en la vida política y religiosa del valle del Nilo, marcando el final del desarrollo independiente de su cultura.

La sociedad egipcia sufrió pocos cambios mientras pasaban las dinastías y los imperios. Su estabilidad se manifestó en la organización social y económica, en las concepciones acerca de la monarquía y la religión, en los estilos artísticos, en la escritura. Los poblados no se transformaron nunca en grandes ciudades, ya que las ciudadelas de los palacios y los templos concentraban el poder y el conocimiento.

Mapa del Antiguo Egipto.



Egipto conservó sus rasgos esenciales, los mismos que aún despiertan nuestro interés, merced a la capacidad de adaptación y aprovechamiento del medio, de incorporar lo nuevos sin desechar la tradición y por su espíritu conciliador. En aquel mundo se desarrolló la magia y la medicina, la astronomía y la ingeniería, el arte de la trepanación y del embalsamamiento, la arquitectura y el arte y la literatura. Su legado artístico, cultural y científico aún perdura, tan eterno, colosal y fascinante como sus construcciones de piedra y granito.